LE nouveau SOCIALISTE

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

2e Année — N° 22

JEUDI 22 MARS 1973

HEBDOMADAIRE

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS — Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4

Editorial

FUTURO INSTITUCIONAL
QUE HABLE EL PUEBLO

EN el caso que nos ocupa, no diremos, como el clásico, que todo es según el color del cristal con que se mira. Pero sí afirmamos que, en materia de gustos, la variedad es infinita. Aun cuando, más que de gustos, y no por lo que a nosotros respecta, cabría hablar de intereses, de defensa a ultranza de los intereses creados.

Decimos esto, a propósito del editorial que «YA» dedicara, días pasados, al viaje de los Príncipes de España a Canarias. A diferencia nuestra, dicho desplazamiento ha constituído, para el diario católico madrileño, un «éxito auténtico». Y ése es el título que da al artículo.

Semejante resultado no ha sorprendido a «YA». Cabía preverlo, dice el periódico, del acierto demostrado por Juan Carlos en sus anteriores visitas a distintos lugares del país. Y, entre las cualidades que le ve, señala precisamente aquella que nosotros le negábamos en nuestro editorial último: la discreción. Se conoce que el corresponsal de «YA» dormía, como Homero, cuando a Juan Carlos se le ocurrió invocar tan intempestivamente al espíritu de la Cruzada.

Pero, en fin, dejemos al órgano matritense con sus gustos y juicios, acerca de la «puesta en rodaje» del sucesor del Caudillo, y vayamos a ocuparnos de algo que nos interesa más en dicho editorial.

SUMANDOSE al criterio de cierto comentarista, que apunta a la necesidad de que algún día deje de ser polémica en nuestro país la forma del Estado, «YA» agrega varias palabras que son una ofensa para la mayoría de los españoles.

Que el diario católico se declare partidario de la Monarquía en la persona de Juan Carlos, muy dueño es de hacerlo. A lo que no tiene derecho es a decir que «gravísima e incomprensible insensatez sería, en efecto, la de quienes, sean cuales sean sus preferencias sobre el contenido del Estado, no diesen como definitivos e irreversibles esos puntos firmes de referencia, para cualquier futuro, que deben ser la Corona y la persona de su titular. No podemos pensar que eso vuelva a ponerse en tela de juicio.»

¿De insensatos califica «YA» a quienes no aceptan más voluntad que la del pueblo?

Pues, entonces, sepa que el calificativo lo lanza contra la mayoría de los españoles, que no es monárquica, sino republicana.

¿En nombre de qué legitimidad se quiere instalar al nieto de Alfonso XIII en el trono?

Hasta hoy sólo se ha aducido — y no hay otra — la legitimidad que se desprende del derecho de conquista a mano armada. Es la legitimidad de los facciosos de 1936.

Pues bien, con esa legitimidad, no le arrendamos las ganancias a Juan Carlos. La suya sería siempre una monarquía de revuelta, la de la Cruzada.

Si hay un sector nacional que pueda hablar de legitimidad, somos los republicanos. Porque República dijo la nación cuando fue consultada libremente en 1931. Y lo confirmó en 1933. Y República repitió la última vez que habló en el pleno uso de su soberanía, en 1936, escasos meses antes de la sublevación militar.

Sin embargo, no nos parapetamos intransigentemente en esa legitimidad. Y por lo que respecta a nosotros, socialistas, hace ya muchos años que nuestro Partido ofreció — y la sigue manteniendo — una fórmula que, precisamente por no prejuzgar la cuestión del régimen a establecer, no puede causar violencia a nadie. Es la única fórmula digna y democrática. Que la suerte de España sea puesta en manos de la propia nación. Que el pueblo vuelva a hablar libre y soberanamente. Y sea cual fuere el régimen que escoja — ¿República? ¿Monarquía? —, todos a respetar y acatar la voluntad nacional. Y nosotros los primeros.

Pero hace falta que hable el pueblo. Nada de regímenes impuestos por la fuerza o metidos de contrabando. La solución del problema político nacional es una partida histórica que hemos de jugar patrióticamente todos los españoles.

MISCELANEA

BASAMENTO DE LA PAZ

«El respeto al derecho ajeno es la paz», proclamó, en su tiempo, Benito Juárez, el gran presidente mejicano.

Esas palabras han sido recordadas por el presidente de Panamá, general Torrijos, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, denunciando la presencia abusiva estadounidense en la zona del Canal.

Sin embargo, cuando los españoles reivindican sus derechos, el franquismo los acusa de atentar contra la paz.

Lo que son las cosas: ¡cómo cambia el concepto de un continente a otro!

OBISPO DESPABILADO

Monseñor Cantero Cuadrado, arzobispo de Zaragoza, es un alto personaje en el régimen franquista: procurador en Cortes, consejero del Reino y miembro del Consejo de Regencia.

Preguntado por un representante de la televisión holandesa acerca de la presencia de prelados en organismos políticos estatales, el arzobispo respondió con la mayor naturalidad del mundo:

—Yo, personalmente, he aceptado los cargos por un deber de fidelidad a Su Excelencia el Jefe del Estado y a las Leyes Fundamentales que forman la Constitución de la nación española.

Luego, agregaría:

—Ciertamente, estos cargos son políticos, pero cargos políticos de carácter nacional o estatal no cargos de una política partidista o de partido y bandería política. Cargos que implican una presencia y una colaboración en la vida del Estado, pero que, por sí mismos, no implican una vinculación indebida que merme o coarte la independencia de la Iglesia.

Monseñor Cantero se pasa de listo. Nos imaginamos lo mucho que se reiría, para sus adentros, el periodista honlandés, ante la peregrina dialéctica del prelado.

Decir que sus cargos no tienen nada de política partidista o de bandería política, tratándose de un régimen, como el franquista, concebido precisamente sobre la base del monolitismo político o de la ideología única, ¿no es querer tomarle el pelo a la gente?

Y en cuanto a lo de que la presencia de obispos en las instituciones políticas no compromete la independencia de la Iglesia, nos remitimos a la opinión del propio episcopado español, tal como aparece en el documento aprobado recientemente, con el título «La Iglesia y la Comunidad política»:

«...Consideramos que la participación de eclesiásticos en los mencionados órganos de decisión política no responde ya ni a los criterios pastorales de la Iglesia ni a las exigencias de una sana colaboración entre ella y el Estado.»

ABOGADOS GUERRILLEROS

El jueves último, la junta general del Colegio de Abogados madrileño terminó como el rosario de la aurora. En parte, por la torpeza — dejésmolo en tal — de su junta de gobierno, que, faltando a lo convenido a fines de enero, convocó a asamblea meramente informativa, en vez de deliberante y decisoria; y en parte mayor todavía, por obra y gracia de los jerarcas ultras del régimen, que movilizaron a todas sus criaturas para impedir que se deliberase sobre el segundo punto del orden del día, concerniente a lo actuado por el colegio contra el veto impuesto a varios candidatos por el ministro de Justicia.

Durante los ocho días anteriores, los ultras habían desplegado una labor de intimidación. Los colegiados recibieron, en ese lapso, cuatro circulares anónimas.

Uno de los que más se distinguieron en el tumulto fue nada menos que Lucas María de Oriol y Urquijo, hermano del ministro de Justicia. Para él y sus amigos, todos los discrepantes eran «rojos». Rojo, pues, Gil-Robles. Y Jaime Miralles. Y García Trevijano. Y Leopoldo Torres. Y Vicente de Pinés. Y hasta un tan destacado monárquico, como Joaquín Satrústegui, no se libró del sambenito.

Otro de los provocadores, pero éste sangrando por la nariz declaró a un redactor de la agencia «Logos»:

—Soy uno más de los alféreces provisionales que hay para, si fuera preciso, tomar las armas, porque estamos hartos de «comunistas»...

«El Alcázar», órgano de la Hermandad de defensores del Alcázar, arremete, al enjuiciar los hechos, contra los enemigos del régimen, a los que acusa de haber buscado en el Colegio de Abogados «el amparo y hasta la impunidad para juegos políticos subterráneos».

Es chocante, cuando los incendiarios se visten de bomberos.

De buena tinta :

«Entresijos de la política española»

ASI se titula una información que nos llega de España. Quien la envía es persona seria. Y, además, dice tener dicha información «de buena tinta».

Con estas precauciones previas, entramos en materia. Se trata, ni más ni menos, de un grave incidente, uno más de los muchos que ha provocado la «Declaración de la Conferencia episcopal española», celebrada en Madrid, en el mes de enero, conferencia que, como se recordará, tuvo por tema general «La Iglesia y la Comunidad Política». Las conclusiones de dicha conferencia han sido recogidas en una publicación de 16 páginas, que, aunque se prohibió su distribución, ha circulado profusamente y ha provocado muchos y muy sabrosos comentarios. «Cuadernos para el Diálogo» ha celebrado una «Mesa redonda» para examinar las conclusiones de la conferencia. El cardenal Vicente Enrique Tarancón tuvo una entrevista larguísima y «privada» con el ex-Caudillo de la Cruzada. Y, sobre todo, en los muy oficiales diarios «Arriba» y «El Alcázar» se publicaron dos artículos violentos y agresivos, que indignaron al cardenal Vicente Enrique Tarancón, quien se apresuró a solicitar una entrevista del vicepresidente del Gobierno, Carrero Blanco, pues creía que éste era el autor de los artículos en cuestión. Carrero Blanco se apresuró a aceptar la entrevista, presentándose en el despacho del cardenal, donde tuvo lugar el siguiente coloquio, que transcribimos literalmente:

«Siguiendo Carrero Blanco la pauta hipócrita que hace tiempo le caracteriza, se inclinó a besar el anillo pastoral de su Eminencia; mas éste, con serenidad no exenta de noble entereza, le invitó a sentarse rogándole se dejara de protocolos, puesto que en realidad, de verdad, no había sido citado por el cardenal, sino por Vicente Enrique y Tarancón, deseoso de puntualizar con el señor Carrero Blanco ciertos extremos: claridad necesaria para la buena marcha de sinceras relaciones entre uno y otro. Esto es, prosiguió Tarancón, que me agradaría, en primer lugar, que se prescindiese de anónimos, siempre que se tratara de señalar posiciones respecto a la conducta y escritos de la «Comisión Episcopal».

—Si S.E. alude al último trabajo aparecido en dos periódicos comentando el postrer documento de la Conferencia Episcopal, he de manifestarle, señor cardenal, que yo no soy el autor; el autor es Sánchez Bella.

— Bien, replicó el cardenal; pues sepan él, usted y cuantos lo necesiten, que el Espiscopado español, tras contrastar puntos de vista, no hace más que marchar por los cauces señalados en el concilio Vaticano II, ya que los concilios no se celebran baldía o caprichosamente, sino para imprimir las rutas por las cuales la Iglesia católica, y por tanto universal, ha de marchar y proceder, guste o desagrade a los poderes constituídos.

—Pero... hay poderes y poderes, señor cardenal — dijo el vicepresidente y factotum del Gobierno —, porque no me negará lo mucho que a Franco y a su Gobierno debe la Iglesia española.

—No lo niego — interrumpió enérgicamente Monseñor Tarancón — y, entre otras cosas, haberla responsabilizado en algo tan anticristiano y diremos también antipolítico, como una guerra civil de tan enormes proporciones, y a la cual, señor Carrero Blanco, según las definiciones conciliares, no se puede, en puro catolicismo, seguir tildando de cruzada.

...No hay forma de entendernos en este terreno, desde posiciones diametralmente opuestas, se atrevió a comentar Carrero Blanco.

—Desde luego, acotó el señor cardenal; y a fin de terminar este diálogo, que se va poniendo tenso, pero bastante claro, a la vez, como era, al fin y al cabo, mi mayor deseo, añadiré a usted, a propósito de la especie que dejaron correr, cuando presionaban para que el documento de la Conferencia Episcopal no se publicara, es decir, la amenaza que lanzaron de que si continuábamos en plan tan independiente, quizás tuviesen que salir de España ciertos obispos. Pues bien, señor Carrero Blanco, tenga usted presente que, por lo que a mi respecta, lamentaré mucho que me exilaran, porque amo a España como el que más; pero se me recibiría en Roma con los brazos abiertos y... — añadió, ya en pie, el señor Tarancón — piense que la campanada heriría muy directa e intensivamente en el propio cerebro de ustedes.

Quedó bien cortado así el coloquio. Y ahora viene, para regodeo de nuestros lectores — continúa nuestro comunicante y copiamos literalmente — la primera y sabrosa secuela del mismo en la chulesca reacción operada en el señor ministro de Información y Turismo, quien, por todo **sutil** comentario, muy a tono con la idiosincrasia de Sánchez Bella, se expresó en estos términos, verdaderamente carreteriles y que dispensen los carreteros que vayan quedando:

—Hacían bien los rojos en matar curas y obispos y en quemar iglesias, ¡¡cojones!! Y es natural que se haya pasado a nuestras manos aquel furibundo anticlericalismo, pues no debían quedar sanos ni obispos ni clérigos contestatarios, a lo conciliar o al demonio que los lleve.

En ese tono y peor, pues se asegura que llegó a blasfemar, se desahogaba en su despacho particular, hasta el punto que al querer calmarle su secretario personal le espetó el diálogo entre Carrero y Tarancón, calificando al primero de **cabrón con pintas,** por haber descubierto quien era el autor del artículo contra los obispos. Al

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

P.S.O.E. - P.S.O.E. - P.S.O.E.

COMISION EJECUTIVA

La Comisión Ejecutiva se reunió el viernes 16 de marzo de 1973.

Secretaría informó de los mensajes de felicitación cursados al Buró Nacional del Partido Socialista Francés y a los diputados socialistas de Alto Garona por el resultado obtenido en las elecciones legislativas.

Tras de despachar diversos asuntos de trámite, la Comisión Ejecutiva dedicó el resto de la sesión a ultimar el examen de los acuerdos del XII Congreso en orden a los Grupos Sindicales Socialistas.

La Comisión Ejecutiva decidió volver a reunirse el día 22 para examinar los puntos del orden del día que quedaron pendientes.

ARGEL

La Agrupación Socialista de esta ciudad celebró asamblea general el sábado 3 de marzo de 1973.

El Comité de la entidad dio amplia cuenta de su gestión, la cual fue aprobada.

La asamblea aprobó igualmente el estado de cuentas presentado por Tesorería, así como la lista de donativos para el Fondo de ayuda al Partido correspondiente al ejercicio de 1972.

A propuesta del Comité, se acordó mantener abierta, para el presente año, dicha lista de ayuda.

Se procedió a la renovación estatutaria del Comité, quedando constituído como sigue: presidente, Juan Magaña Sorroche; secretario-tesorero, Mateo Egea López. Ambos compañeros, que ya venían desempeñando esos cargos, fueron, pues reelegidos.

Leída la circular nº 1 de la Comisión Ejecutiva, fueron aprobados todos los acuerdos del XII Congreso del Partido.

La asamblea quedó enterada de la circular nº 2, sobre la entrevista con la comisión especial de la Internacional Socialista.

La asamblea se congratuló de la importancia del XII Congreso y de la aparición de LE NOUVEAU SOCIALISTE acordando enviar un mensaje de felicitación a la nueva Comisión Ejecutiva. — **C.**

DIJON

Bajo la presidencia del compañero Fernández de la Sierra, se ha reunido esta Agrupación Socialista.

La asamblea acordó que constara en acta su dolor por el fallecimiento de doña Dolores Cebrián, viuda de Julián Besteiro, y por el del que fue presidente de la Sección, Florentino López López.

La delegación de la entidad dio cuenta de su gestión en el XII Congreso del Partido, la que fue aprobada por aclamación.

Asimismo, la asamblea acordó ratificar unánimemente todos los acuerdos del Congreso, contenidos en la circular nº 1.

Se registró con agrado la circular nº 2.

Se acordó abrir una suscripción en pro del Partido.

La asamblea acordó felicitar a la nueva Comisión Ejecutiva, instándola a seguir sin desmayo el camino emprendido por nuestro Partido, para bien del mismo y de la clase trabajadora.

A continuación, se procedió a la renovación reglamentaria del Comité, resultando elegidos: presidente, Domingo de León; secretario, Felipe Feijóo; tesorero, Martín Fernández Molina; vocales, Antonio Castro y Gorgonio Fernández Alonso.

Por último, quedó constituído el Grupo Sindical Socialista, cuyo Comité es así: presidente, Gorgonio Fernández; secretario, Domingo de León; tesorero, Martín Fernández Molina. — **C.**

A NUESTROS LECTORES

Por razones técnicas, no aparecerá nuestro número correspondiente al próximo jueves, día 29. Volveremos a encontrarnos, pues, con la acostumbrada regularidad, el 5 de abril.

Muchas gracias a todos por la firme amistad que vienen dispensándonos.

EL DIRECTOR.

Fondo de ayuda al Partido

LISTA CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1973

	Francos
Toulouse :	
Un simpatizante	25 00
Wenceslao Fernández	50 00
José Landeras	10 00
Francisco Ríos	10 00
Ignacio Zornoza	15 00
J. Martínez de Velasco	10 00
Besançon :	
Fondos de la Sección	100 00
Lyon :	
Donativo de la Sección	25 00
Carmaux :	
Adonino González	10 00
Graulhet :	
Félix Camin	10 00
Rouhlin :	
Familia de F. Barbero	50 00
Sochaux :	
Crescencio Hernández	20 00
Dijon :	
Fernández de la Sierra	20 00
Elne :	
Joaquín Barraquero	2 00
Strasbourg :	
Art. Hernández Moreno	20 00
Meyreuil :	
T. G.	20 00
Carcassonne (5a lista) :	
Alf. Palomar Piqueras	10 00
Casimir Morer	3 00
José Ruiz	5 00
Miguel Mateo	5 00
Indalecio Mateo	5 00
Grupo del Sena :	
Antonio Peleato	10 00
Fernando González	10 00
Juan Cucala	10 00
S. LL. Claramunt	6 00
Olorón :	
Rafael Torrea	10 00
Agde :	
Ramón Martínez	20 00
Juan Mora (hijo)	3 00
Decazeville :	
Viuda de Balin Prieto	10 00
José Saliches	5 00
Pedro Beltrán	10 00
Joaquín Cotiño	10 00
Meyreuil :	
Daniel Fernández	10 00
José Navarro	10 00
Trinidad Ramón	5 00
T. G.	5 00
Santander :	
Dos veteranos de la Montaña santanderina	100 00
TOTAL	649 00

NOTA. — En la lista correspondiente al mes de enero aparecen dos errores de imprenta, que rectificamos.

Sección de **Bram**	20 00
Burdeos :	
Donativo un joven de Toulouse	10 00
Virgilio Pierna	10 00
Pedro Rico	10 00
Rafael Heras	20 00
María de las Heras	20 00
Avignon :	
Angel Guillén	20 00
XXX, Avignon	20 00
José Sampietre	15 00
Herminio Vera	15 00
Florentino González	15 00
S Velasco	10 00

No publicado en diciembre.

NOTA DE LA REDACCION :

Frente a la injuria sistemática

El secretario de prensa de quienes abandonaron nuestras filas en agosto último continúa utilizando «Le Socialiste» como vertedero de toda clase de injurias contra nosotros. Ora se ataca al Partido en general, ora a una Agrupación, ora a un afiliado. De ahí que recibamos numerosas cartas de compañeros instándonos a que salgamos del silencio que voluntariamente nos habíamos impuesto. Y algunos de estos amigos nos envían artículos replicando a la calumnia con la dureza debida. Con sólo dichos artículos podríamos llenar un número de nuestro semanario. De publicarlos, ¡qué varapalo iba a recibir el calumniador. Pero al mismo tiempo, ¡qué espectáculo tan desagradable ofreceríamos!

Le sobra razón al compañero José Muñoz, de Heidenheim (Alemania), para reaccionar como lo hace. Lo mismo al compañero Rafael Campillo, de Caracas. Y al compañero Rocha Alba (España). Y a los compañeros de Francia: Agustín Berzal (Vizille), Domitilo Delgado (Lannemezan), Gregorio Zapata (Tarbes), Crisanto Canales (Souppes-sur-Loing). Y, para no alargar más la relación, terminaremos aludiendo al largo escrito que nos dirigen dos compañeros de Issy-les-Moulineaux.

Con motivo de la primera injuria lanzada contra nosotros, ya dijimos que, en atención a los buenos compañeros que abandonaron nuestras filas, así como por propio decoro, nos absteníamos de descender al terreno a que se nos empujaba. Y en esa actitud digna nos hemos mantenido, mientras el difamador seguía entregado a su vil actividad.

Queremos creer que quienes pueden hacerlo se decidirán a poner bozal al que no sabe abrir la boca sino para ofender. Lo que sí parece muy claro es que mientras haya hombres como ése no será fácil el camino de la unidad. Muy adecuadas al caso vienen estas palabras de Largo Caballero:

«Debe perseguirse de oficio la injuria, la calumnia y toda campaña difamatoria. Hay que acostumbrar a todos al respeto mutuo y a la tolerancia de las opiniones contrarias. El que no sepa conducirse correctamente en la discusión de los hechos, no merece la consideración de ciudadano libre. Toda oposición de ideas en la prensa, en el libro, en la tribuna o en otra manifestación cualquiera tiene que ser correcta y constructiva. Los que para defender sus opiniones usen el procedimiento de la injuria, la calumnia y la ofensa personal, están incapacitados para disfrutar del derecho de expresar sus ideas públicamente.»

Así va el mundo

UN ESPAÑOL EN UNA CABINA

TREINTA Y SIETE países han presentado en Monte-Carlo 60 emisiones de televisión. Una de las emisiones que han causado mayor impresión ha sido presentada por la televisión española. Una emisión, sin palabras, de 36 minutos. Premio del Príncipe Rainier en Monte-Carlo. Exito sin precedenite también en el Midem de Milán, donde la emisión fue elegida por la organización del certamen para su proyección en la sesión de clausura. Es favorita para la «Perla» de Milán que se escogerá esta primavera. De otra parte, la realización ha sido vendida a casi todas las T.V. europeas, incluso a las de los países del Este. No estoy seguro de que todos los amigos que me leen estén al corriente y voy a dar informaciones precisas sobre «La Cabina».

Se trata de uno de los trece guiones que habían proyectado y escrito, hace tres años, José Luis Garci y Antonio Mercero. El primero ha escrito, entre otros libros, «Ray Bradbury, humanista del futuro», sobre el genio de la ciencia ficción, autor des las «Crónicas marcianas». La película ha sido rodada en 35 mm., en color, y con un presupuesto superior a cuatro millones de pesetas. Tengo a la vista una selección de las primeras secuencias del guión:

«EXTERIOR. Mañana. Plaza tranquila de una ciudad. De cualquier ciudad. Un padre — hombre normal, de unos cuarenta y tantos años — acompaña a su hijo hacia el autobús del colegio. En la plaza se acaba de colocar una cabina telefónica. El autobús escolar llega. El padre se despide del niño; le da un beso; luego, da media vuelta y se dirige, probablemente, a su trabajo. Al pasar delante de la cabina, recuerda que ha de hacer una llamada. Entra. Se cierra la puerta. El hombre hace intentos de llamar. El teléfono no funciona (o el número al que llama está comunicando). Recoge las monedas. Empuja la puerta para salir... Pero la puerta no se abre. Vuelve a empujar. Con fuerza. Es inútil. La puerta no se abre... No se abrirá nunca.»

Hay transeúntes que intentan ayudarlo, en vano. Hay mil intentos que van deslizando poco a poco de lo cómico a lo trágico.

Hacia mediodía vuelve el camión que, cuando la del alba sería, ha plantado la cabina-prisión. El camión, sin un gesto, sin un hombre, carga la cabina sobre su plataforma. Viaje del camión a través de arrabales cada vez más desiertos, más siniestros. Desembocamos a una fábrica ultramoderna, con transportes automáticos, sin trabajadores. El camión desemboca en un inmenso hangar en el que deposita la cabina en medio de docenas y docenas de unas cabinas, perfectamente iguales, habitadas por sus prisioneros. Nuestro prisionero golpea, grita, en medio del gran silencio de la extraña fábrica de soledad y de muerte. Si hay algunos hombres en las cabinas que se agitan todavía, descubrimos que otros han muerto, tras un último grito.

Se puede interpretar de muchas maneras la historia. Un crítico, Pedro Crespo, como el alcalde de Zalamea, anota: «Una historia de terror, una historia de ciencia ficción inserta en lo cotidiano, lleno de sugerencias sociológicas.. En «La Cabina» se asiste al drama, cada vez más dolorosamente cierto en el mundo contemporáneo, de la aniquilación del hombre como ser humano...» Sí. Una noticia americana, confirmada por tantos hechos, es pariente cercano: un automovilista, con el auto que no quiere andar, en plena tempestad de nieve, se coloca junto al vehículo, al borde de la carretera, y pide pacientemente socorro... Nadie se para; la temperatura es de veinte grados bajo cero; pasan once horas, una tras otra. Finalmente, entra en el auto y escribe que no puede soportar más el frío, que nadie ha querido pararse. Y se suicida con una pistola «22 long rifle»... En la mayoría de los países, la creación de un nuevo delito, la falta de asistencia a persona en peligro de muerte, no impide que un accidentado de la carretera sea aplastado, complementariamente, por una veintena de otros autos, que no creen tener tiempo para pararse, ensuciar de sangre los asientos, someterse a la encuesta policíaca...

«La Cabina», según uno de sus autores Mercero, «es una tragicomedia del hombre de hoy». No ha pasado todavía a la «T.V.E.» y nos tememos que el éxito internacional, dando mayor dimensión al drama, constituya un peligro para sus autores. «Ojalá sea exhibida en las salas cinematográficas, una vez haya sido emitida por la pequeña pantalla», escribe la «Revista SP» en diciembre.

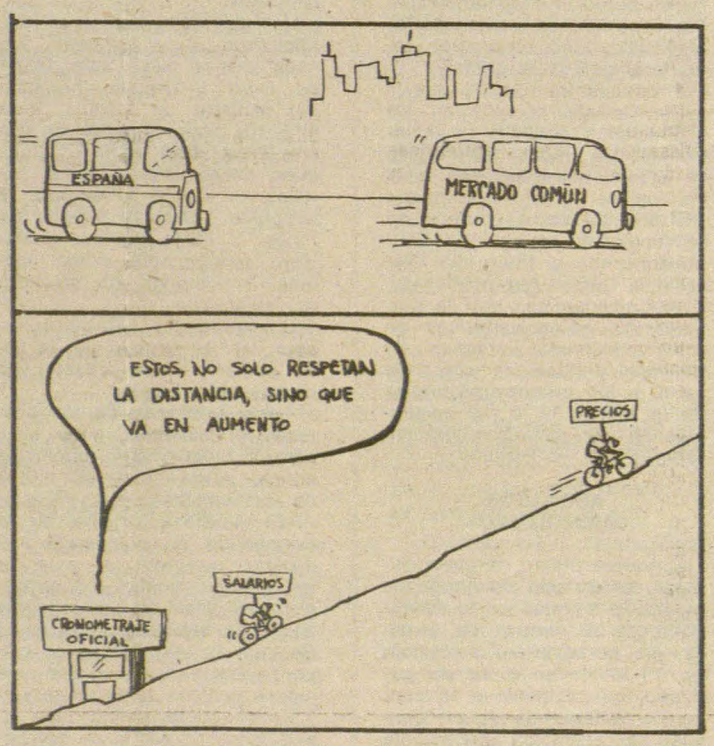
Ya que aparece evidente que es el sistema, el régimen, esa cabina mortal, inhumana, de la que el hombre español no encuentra manera de salir. Que esta historia horrible es del mismo humor español, negro y trágico, que va de Goya a «La Codorniz» y «Hermano Lobo». La mejor ilustración, a falta de un dibujo, serán estas «Dos palabras» de «La Codorniz».

«Hay una sutil diferenciación en el uso que se hace de las palabras «Gobierno» y «sociedad». Al grano y con un ejemplo claro: el problema de la contaminación atmosférica tiene sus raíces en la SOCIEDAD industrial de la que formamos parte. ...Si se resolviese, no sería gracias a la SOCIEDAD científica, sino a las atinadas medidas del GOBIERNO. ¿Captan la onda? Los miembros del gobierno tienen una marcada tendencia a hablar de la Sociedad como algo ajeno a ellos. Así, un capitoste puede decir, por ejemplo, que «la Sociedad tiene obligación de garantizar la igualdad de oportunidades para todos sus ciudadanos. El Gobierno, no. Cuando se habla de obligaciones y responsabilidades se dice Sociedad, y sólo se dice Gobierno cuando se airean méritos y elogios.»

Cuando en la Sociedad española es el Gobierno el que deja cerrada hasta la muerte la cabina sin aire, que condena a cada español al aislamiento, a la imposibilidad de trabajar juntos por un destino digno de nuestro pueblo.

A. B.

RESPETE LAS DISTANCIAS



Por **ALMARZA**

Aniversario - FRANCISCO LARGO CABALLERO : español eximio

Por Bernardo SIMO

A decir verdad, recordamos con mucha frecuencia a Francisco Largo Caballero. Fue un gigante de las luchas obreras y su recuerdo nos acompañará mientras vivamos, por lo tanto. Es natural que, a medida que se acerca el aniversario de su fallecimiento, se agolpen en nuestra mente detalles y rasgos del gran luchador, ante cuya memoria nos inclinamos con el mayor respeto, y consignamos que nos satisface ver a adversarios de nuestras ideas rendirle el culto que merece esta figura señera del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España.

Constatamos con satisfacción que, a medida que transcurre el tiempo, se va agrandando la personalidad de Francisco Largo Caballero realizándose el milagro de haber conseguido después de muerto que no pocos de sus calumniadores hayan enmudecido, tardíamente arrepentidos.

Entre la gran cantidad de cualidades que atesoraba Francisco Largo Caballero, tenía la de ser un enamorado de España; pero en estos hombres de acción, de constante batallar y llamados a tener que ser primeros actores en la forja de la historia, hay perfiles que, aun siendo en ellos capitales, no se perciben con facilidad, pues a pesar de ser el amor a España un sentimiento bien acusado en Caballero, como puede verse a través de toda su obra, sobresalen en él, hay que reconocerlo, los detalles de gran luchador obrero.

Largo Caballero asiste a conferencias y congresos internacionales, así como a las reuniones de la O.I.T., y en todas sus intervenciones honra a la clase trabajadora y a España. Hace aún muy poco, una personalidad del mundo sindical, que colaboró con Caballero en esa labor internacional, corroboraba lo que dejamos dicho.

Hay un hecho en la vida de Largo Caballero que, por sí solo, pone bien de relieve su lealtad para con sus ideas y para con España. Antes ya de nuestra guerra, según nos cuenta Caballero, comenzaron a asediarle los agentes de Moscú, prometiéndole el oro y el moro a cambio de que se dejara manejar por ellos, con lo cual la Tercera Internacional dominaría al proletariado español (éste era su plan) y España sería una colonia política de Rusia. Claro está que no habían contado con que Caballero era un bloque de granito imposible de manejar. El primero que se le acercó fue Víctor Codovila, de nacionalidad argentina y agente de la Tercera Internacional, que se hizo conocer en España con el nombre de Medina; después, ya en plena guerra, los que fueron embajadores de Rusia en España. Y no habiendo conseguido nada de lo que pretendían, los stalinistas se determinaron a jugar su última carta, mandándole a Marcelino Pascua, embajador de España en Rusia, quien, en nombre de Stalin, venía a interesarse por la fusión de los partidos socialista y comunista. La negativa viril y rotunda de Francisco Largo Caballero fue lo que realmente determinó la crisis de mayo de 1937.

Largo Caballero tuvo que abandonar los cargos de presidente del Consejo y de ministro de la Guerra en momentos en que todo estaba preparado para darle otra orientación a nuestra guerra, lo cual fue un verdadero crimen. Tanto es así, que Caballero decía: «Ahora mi preocupación es: ¿Cuál será la suerte de España? ¿Qué van hacer con España esos hombres sin escrúpulos, sin conciencia, en los que no preside otra idea que la del poder mismo; que no les guía otro sentimiento que el del rencor, el odio, el espíritu de venganza contra todos los que les salen al paso en sus trapacerías, aunque se trata de hombres a quienes han llamado compañeros y amigos? ¡Pobre España!»

A través de lo que dejamos escrito, se va a Caballero atormentado por la suerte de España, y ¡cuánta razón tenía!

Caballero salió de sus cargos como un español cabal y digno, dejando escrito un episodio de la historia de España que en aquellos momentos sólo él pudo escribir.

Los que de la noche a la mañana se convirtieron en detractores de Largo Caballero, por las órdenes que recibían de Moscú, necesitaban arrancarle el cariño que le profesaban los trabajadores; y, para conseguirlo, desencadenaron una verdadera tempestad de calumnias; pero, aunque amargaron en más de una ocasión al gran líder socialista español, no pudieron conseguir su objetivo, y el nombre de Francisco Largo Caballero fue, es y será siempre una bandera de redención en manos de los trabajadores.

A su llegada a París, después de las terribles penalidades sufridas en el campo de concentración de Oraniemburg, Largo Caballero, que lleva a España en el corazón, busca por todos los medios una solución para el problema español y repite a unos y a otros constantemente: ¡Hay que salvar a España antes de que sea tarde! ¡España! ¡España! ¡Primero, España!

Ya enfermo grave, Largo Caballero, uno de los españoles más dignos de la historia de España, lucha a brazo partido con la muerte, lucha en la cual, desgraciadamente para la España progresista, triunfó la muerte.

En su larga agonía, no cesaba de recordar a España, y sus últimas palabras fueron: ¡España! ¡España! ¡España! Y para España, el socialismo.

El ayer que ahora se va conociendo en España

Por Manuel MANZANARES

En los últimos meses de 1972 y en lo que va del año actual, se viene permitiendo dar a conocer en nuestro país, en la prensa, libros, radio e incluso en la televisión, algunas informaciones retrospectivas históricas, concernientes a hechos acaecidos principalmente a partir de comienzos del siglo actual hasta fechas recientes.

Con cierta frecuencia se deja difundir ya acontecimientos, nombres de personas públicamente conocidas antaño, de organizaciones sindicales, partidos políticos y colectividades diversas, sobre las cuales no se permitía publicar nada, por lo que el ciudadano español de la tercera generación desconocía esas personas, entidades y acontecimientos.

Tampoco se dejaba publicar informaciones sobre conflictos sociales en las industrias, centros de enseñanza media y universidades, pero ahora se va permitiendo difundir noticias, como lo ocurrido en las minas de Asturas, en la zona metalúrgica de Bilbao y en las Universidades de Madrid y de Barcelona.

Es cosa natural que el público, y especialmente el joven, tenga interés en conocer los acontecimientos más importantes en el mundo y principalmente en España, de ahí que esas informaciones que ahora se están permitiendo sean acogidas con la curiosidad y el afán que existe en la actual generación por conocer, de verdad y sin deformaciones interesadas, el pasado reciente del país en que han nacido.

A partir de 1939, el pueblo español no ha podido saber sino de manera muy fragmentaria lo más importante de los acontecimientos acaecidos en el territorio nacional, sobre todo en lo que va de siglo, ya que la censura se ha venido ejerciendo de manera rigurosa sobre todos los medios de información y divulgación.

Desde hace unos cuantos meses, la censura gubernamental va permitiendo la publicación y divulgación de algunas informaciones, y en periódicos, revistas, libros, radio y hasta en la televisión, se van dando a conocer muchas cosas ignoradas por el público de hoy.

Entre todas esas informaciones retrospectivas, hay algunas que tienen gran importancia porque se refieren a hechos y personas de relieve e interés informativo, que en los países de régimen democrático forman parte de la información educadora, política, social, económica y cultural de los ciudadanos que, gozando de la libertad de información, pueden conocer sin restricciones cuanto les interese de la vida nacional y del mundo en general.

En las pasadas semanas ha sido permitida la publicación de un libro de mucho interés, del que es autor el joven escritor Luis Gómez Llorente, editado por «Editorial Cuadernos para el Diálogo», Madrid 1972, cuyo libro lleva el siguiente título: **«Aproximación a la historia del Socialismo español hasta 1921».**

Este libro, que esperamos comente en nuestro semanario nuestro querido compañero Saborit, lleva en la portada el retrato de Pablo Iglesias, y sus 563 páginas historian gran parte del nacimiento y desarrollo del Partido Socialista Obrero Español, principalmente desde 1868 hasta 1921, dando a conocer informaciones y comentarios de gran interés, sobre el P.S.O.E. y sobre otros partidos, organizaciones y acontecimientos políticos y sociales de ese período que atraen la atención del lector.

La otra retrospectiva que se ha autorizado dar a conocer en la Televisión Española, son unas emisiones, continuadas varios días, dedicadas a los principales períodos de la Monarquía, su desaparición, y a la implantación de la Segunda República, y los teleespectadores han podido conocer imágenes de personas representativas, algunas todavía en vida dentro y fuera de España, así como de hechos pasados en ese período en España. Y en una de esas emisiones de televisión han aparecido los momentos históricos del 14 de abril de 1931, cuando nuestros compañeros Trifón Gómez y Manuel Muiño, con otros concejales, republicanos y socialistas elegidos dos días antes en las elecciones municipales que trajeron la República, colocaban en el balcón central del Ayuntamiento, primer edificio en que esto ocurría aquel día en Madrid, la bandera republicana.

Que el régimen franquista esté ahora permitiendo la difusión de todo eso de la época anterior al período franquista presupone, a mi juicio, una apertura del régimen actual hacia la democratización de la vida política, social, económica y cultural, y con ella el restablecimiento de las libertades ciudadanas fundamentales, ni tampoco la promulgación de una verdadera amnistía.

No nos hagamos, pues, ilusiones, aunque se vaya dejando divulgar lo que hasta ahora estaba totalmente prohibido dar a conocer, pues ello no supone que haya una rectificación de conducta por parte del franquismo y sus servidores, que si van permitiendo, con cuentagotas, lo que hemos mencionado y otras informaciones sobre protestas obreras y estudiantiles, secuestros, asaltos y otros hechos que antes no se permitían publicar, es debido a que los tiempos están cambiando a pesar del franquismo, el cual ya no puede impedir que la actual generación desborde los rígidos cauces establecidos a partir de 1939.

Los tiempos cambian en todo el mundo y también, y de manera muy significativa, en Europa. Y España forma parte, geográficamente, de Europa, en su inmensa mayoría integrada por naciones que disfrutan de regímenes democráticos bien enraizados, y abiertos al progreso económico y social, regímenes en los cuales los principios socialistas vienen teniendo un desarrollo práctico y efectivo en diversos aspectos fundamentales de la vida presente y orientación del futuro.

La actual generación, **que ya sabe bien lo que no quiere, comienza a saber lo que quiere.** Ve a los turistas que llegan a España y habla con muchos de ellos, que viven de su trabajo en países que no son totalitarios y en los que la libertad y la democracia son normas de vida corrientes, que además se comienzan a practicar desde la escuela y forman parte de la vida normal de los ciudadanos y de las instituciones, cuyos ciudadanos reciben el trato de personas libres y no de cosas.

Además los miles de trabajadores que constituyen hoy la emigración económica, que están ganando su sustento y el de su familia en diferentes países europeos en los que no hay regímenes totalitarios, son los mejores testigos directos de la diferencia existente entre los países que viven sometidos a la dictadura y los que tienen régimen democrático, y nuestros compatriotas pueden comprobar por ellos mismos cuánta es la hipocresía y falsedad del sistema oficial de la vida española.

Todas esas relaciones de la vida humana permiten un conocimiento cada día más profundo y extenso de los ciudadanos europeos. y de sus estructuras administrativas, científicas y de todo orden.

Por esto, cada día la repulsa contra el régimen actual será mayor por la actual generación, que no espera nada del franquismo en orden a paz, progreso y libertad, y sabe bien que a pesar de que han comenzado a entreabrir en España las ventanas y ha comenzado a entrar un poco de aire renovador, el franquismo no las abrirá de par en par, porque sabe que, en cuanto el pueblo comience a respirar la atmósfera de las libertades ciudadanas y ejercite los derechos que hoy se le niegan por el régimen imperante, terminará este período nefasto para los españoles, como también terminaron otros igualmente nefastos. Y se entrará en uno nuevo de paz civil, democracia y libertad, que garantice la evolución natural del progreso científico, técnico y cultural, que tanto necesita nuestro país para que pueda entrar, por la puerta grande, en la Europa democrática, que es la tierra abonada para el desarrollo gradual y constante de los principios socialistas, base fundamental del presente y futuro de los pueblos.

L'Europe et les Etats-Unis

● SUITE DE LA PAGE 4

ciale qui s'aggrave aujourd'hui.

Les Etats-Unis vendent en Europe beaucoup plus qu'ils n'y achètent. Ils sont les maîtres des marchés agricoles mondiaux et dominent tous les secteurs de haute technologie. Il est aujourd'hui à peu près impossible de vendre un appareil de photo, un produit cosmétique, de construire un ordinateur ou un réacteur nucléaire, de lancer un satellite de communication en Europe sans l'accord de l'industrie ou du gouvernement des Etats-Unis. Ils contrôlent ainsi 15 à 20 % du potentiel industriel des Neuf. De plus, le gouvernement américain dispose d'un instrument à la mesure de sa puissance : les entreprises multinationales. Sait-on que 300 de ces entreprises contrôleront dans dix ans 20 à 30 % de la production industrielle et 30 à 35 % du commerce mondial ? Sait-on qu'elles contrôlent déjà 30 à 40 milliards d'eurodollars et pèsent ainsi lourdement sur le sort des monnaies ? A-t-on mesuré l'influence qu'elles exercent quotidiennement sur les décisions économiques et politiques en Europe ? Qu'on se rappelle les affaires Ford, Fiat-Citroën, Westinghouse, I.T.T...

Or, contrairement à ce que beaucoup croient ou veulent laisser croire, ces entreprises restent très dépendantes du gouvernement américain ; de fait, elles rapportent beaucoup de devises aux Etats-Unis et par les flux commerciaux qu'elles entraînent, y créent aussi des emplois. Leur organisation, très subtilement, laisse la réalité du pouvoir aux capitalistes américains : si les filiales européennes ou japonaises sont dirigées par des nationaux, les grandes décisions financières de I.T.T., Kodak ou de Dow Chemical sont prises à New York par des « boards » américains.

Le gouvernement américain sait d'ailleurs se servir discrètement de cette arme. En juillet 1971, il a créé un nouveau type de société, les « DISC », exonérées d'impôts sur les bénéfices si elles consacrent une part donnée de leur activité à l'exportation : en six mois, 3 000 de ces entreprises se sont créées aux Etats-Unis. La plupart sont des filiales de sociétés multinationales telles que Revlon, Kodak ou I.T.T. Elles ne sont alors que des comptes-écrans par lesquels passent toutes les ventes des sociétés mères américaines à leurs filiales européennes, exportations facturées à des prix artificiellement élevés puisque sans taxe, participant ainsi à la détérioration des termes de l'échange des monnaies européennes par rapport au dollar. N'y a-t-il pas là un exemple de la concordance entre les intérêts des entreprises dites multinationales et la politique actuellement envisagée par l'administration américaine ?

Ainsi, une fraction notable de l'appareil industriel de l'Europe est hors de son contrôle et hors de celui de ses gouvernements, même si ceux-ci avaient tous la volonté de maîtriser leur économie et de mener une politique conforme aux intérêts des travailleurs, et plus généralement des hommes et des femmes qui vivent en Europe.

(A suivre.)

De buena tinta

● VIENE DE LA PAGINA 1

señor Tarancón lo calificó de soberbio y de «rojillo», apostillando: ¡Al fin y al cabo, hijo de un vulgar «blasco-ibañista» castellonense...!

Sin más comentarios, caros lectores — concluye la información — que la cosa, de por sí y servida con toda objetividad, ya tiene mucha miga, enjundia y salero.

¡Amén!, decimos nosotros, sustituyendo a los protagonistas.

Por la transcripción,

R.

La negación sistemática de la existencia de la lucha de clases por los que la provocan, por los que la mantienen, por los que la hacen más cruel, es un acto de atrevimiento, a estas alturas, que ya cae fuera de la discusión y que requiere sólamente una mirada de desprecio.

Julián BESTEIRO

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 1 franc
Abonnements :
6 mois :
France ..... 25 F
Etranger ..... 30 F
12 mois :
France ..... 50 F
Etranger ..... 60 F
Administrateur :
José Martinez de Velasco
C. C. P. 2 519 86 P
Toulouse

L'EUROPE ET LES ETATS-UNIS

— I —

Par François MITTERRAND

L'Europe a, avec les Etats-Unis, des relations de sentiment, des relations de coexistence et des relations de compétition.

Elles sont suffisamment complexes pour qu'un socialiste, soucieux de se faire comprendre de l'opinion internationale, s'en tienne aux problèmes qui se posent, sans raviver de vieux débats ou anticiper sur l'événement.

Il n'y a pas de problème entre les Etats-Unis et l'Europe au niveau de l'amitié entre les peuples. Que prenne fin enfin le conflit d'Indochine, et le peuple américain constatera qu'il n'a pas perdu l'audience morale que lui vaut la part prise aux grands drames de l'Europe.

Les Etats-Unis détiennent avec leur puissance militaire les clés de la coexistence. Mais en ce moment même, à l'ouverture d'une grande négociation, ils n'ont, comme il est naturel, pas annoncé à l'avance leur position. Brusquement, des préalables dont il était admis qu'ils fermeraient encore longtemps l'horizon diplomatique sont levés, l'Amérique rencontre la Chine, la question de Berlin, les rapports entre les deux Allemagnes se règlent. Sans avoir beaucoup cru à la réalité de l'échéance, les Européens se réunissent sur leur territoire pour voir comment parler de sécurité en Europe, les Etats-Unis sont présents à Helsinki, il s'est bien dit quelque chose à Pékin et à Moscou. Toutes les nations européennes, qu'elles soient ou non groupées dans l'Europe des Neuf, ont en commun la même anxiété que leur vieux continent ait bien la parole dans le grand débat ouvert pour la paix. A ce stade tout préliminaire des escarmouches de procédure, il serait hasardeux de confronter une position américaine à une position européenne ou aux positions des différentes Europes telles que les envisagent déjà dans le secret de leur diplomatie les gouvernements.

On parlera donc de compétition.

La gratitude doit-elle prendre le pas sur le projet politique ? C'est en ces termes que les socialistes se doivent de poser le problème actuel des relations entre l'Europe et les Etats-Unis. Ils y sont inévitablement conduits par l'analyse de la réalité de ces relations, en ce début d'année 1973, à quelques semaines d'une des échéances les plus importantes de l'après-guerre, le Nixon Round.

Cette échéance domine aujourd'hui l'ensemble des relations entre l'Europe et les Etats-Unis, donnant un éclairage nouveau à tous les problèmes les plus classiques. En apparence, rarement les rapports entre les principaux partenaires du monde occidental n'ont été aussi sereins ; le refus de l'isolationnisme par le corps électoral américain, le climat ouvert de la conférence d'Helsinki, la convergence des attitudes à l'égard des pays de l'Est pourraient faire croire à une communauté d'intérêts indéfectible et renouvelée.

En réalité, il n'en est rien : il est trop facile, en effet, lorsque les démocraties sont dominées par le capitalisme libéral, de camoufler les conflits d'intérêts réels derrière l'apparence d'une cohésion diplomatique. En fait, la réalité du pouvoir et des évolutions majeures est à rechercher dans le secret des comptes bancaires et la complexité des techniques financières, et l'homme politique, s'il veut agir, doit d'abord comprendre et démystifier. En ce qui concerne les relations entre l'Europe et les Etats-Unis, c'est bien là le plus urgent car la réalité concrète de ces relations s'inscrit dans les mécanismes inéluctables de la concurrence capitaliste, et laisse prévoir clairement les désastres auxquels l'Europe peut être conduite si une analyse et une stratégie socialiste ne viennent pas répondre très vite à l'agressivité économique, fondement actuel de la nouvelle diplomatie américaine.

Depuis la guerre, nul ne conteste la puissance économique de l'Amérique. Aujourd'hui, cette puissance se traduit par une entreprise subtile et multiforme sur l'Europe. Tout d'abord, elle peut, grâce à son droit régalien de création de monnaie, exporter l'inflation et ne pas rembourser ses dettes. Plus encore, avec de l'argent emprunté en Europe, les entreprises américaines s'approprient des entreprises européennes. Ces filiales concurrencent les maisons mères en aggravant le déficit commercial des Etats-Unis et en participant ainsi à l'augmentation des réserves publiques et privées en Europe, c'est-à-dire des eurodollars. Paradoxe suprême, ces dollars sont ensuite placés à New York en bons du Trésor américain et financent le déficit du budget fédéral : c'est avec de l'argent européen que les Etats-Unis financent leur influence militaire et économique en Europe et dans le Tiers Monde.

Tous les experts s'accordent pour dire que les accords monétaires de novembre 1971 et les actuelles entreprises de réforme du système monétaire international ne changent rien à cet état de fait, qui n'est pas conforme aux intérêts de l'Europe.

Mais, plus encore que la domination monétaire, c'est l'emprise industrielle et commer-

● SUITE EN PAGE 2

Organizan el desorden

Por César BARONA

El régimen franquista se gargariza diariamente y presume de haber restablecido el orden — fue el principal motivo que adujeron en la sublevación del 18 de julio de 1936 —; sin embargo, los trabajadores están obligados a plantear la más pequeña reclamación mediante alteraciones del orden público.

Recientemente, los trabajadores del Metro barcelonés, para plantear cuestiones de aumento de salarios y otras relacionadas con las condiciones del trabajo, tuvieron que montar en trenes de viajeros, recorrer varias estaciones, dirigir la palabra al público, con objeto de explicar las razones de su acción, y armar un gran escándalo hasta que, como siempre, intervino la policía e hizo que terminara la actitud de los trabajadores.

Los obreros, en busca de mejores condicioes de vida, hacen que sus luchas no se realicen de forma elemental. Ello implica la oposición decisiva a sus expropiadores capitalistas, la abolición de la competencia entre ellos, la lucha contra las jerarquías y contra el particularismo corporativo. Es ese conjunto, junto con otras reivindicaciones, lo que les hace constituir los sindicatos, determinando su misión y funciones. Contrariamente a lo que parecen indicar las condiciones actuales, el sindicalismo no se limita a una actividad económica. El desarrollo de la actividad capitalista implica que una conquista lograda ahora no es, dentro de poco, más que un mínimo apenas soportable.

En lugar de pararse, la lucha hay que intensificarla con el desarrollo del capitalismo y llegar hasta sectores ignorados al principio. Mientras no se derribe al capitalismo, cada reivindicación lograda no disminuye las causas de la lucha de clases, no hace más que aumentar el campo de batalla, suministrando un móvil permanente a una lucha áspera y feroz. Cuando los trabajadores asalariados llegan a formar la gran mayoría de la población, sus reivindicaciones superan en mucho las reclamaciones en el terreno económico de las condiciones de trabajo inmediato dentro de las empresas.

El valor de la mercancía fuerza de trabajo es la base declarada de los sindicatos cuya importancia es primordial para los obreros. El objeto de los sindicatos es impedir que esa mercancía descienda por debajo de su valor; es decir, por debajo de las necesidades reales de los trabajadores. Los obreros saben que si la relación entre la oferta y la demanda cambia, el precio cambia igualmente. Pero ese cambio no es el hecho unilateral del comprador capitalista; existe una diferencia entre, de un lado, el importe del salario determinado por la oferta y la demanda y, por otro lado, el importe del salario que el vendedor está obligado a aceptar cuando el capitalista trata con cada obrero tomado aisladamente.

En consecuencia, los obreros se unen con el fin de colocarse en pie de igualdad con el capitalista, en todo cuanto se relaciona con el contrato de venta de su trabajo. Tal es la razón (la base natural) de los sindicatos. Buscan los obreros evitar con ellos la presión que se ejerce sobre sí mismos, obligados por una penuria; a que el obrero no se vea obligado a satisfacerse con un salario inferior, de manera que la fuerza de trabajo caiga por debajo de sus necesidades mínimas.

Repetimos que ahí está la razón de ser de los sindicatos obreros. Pero como esos sindicatos o asociaciones de trabajadores no existen legamente, bajo el franquismo; como no hay asociaciones normales que los defiendan, los trabajadores recurren a los medios que pueden, con objeto de lograr sus reclamaciones. Por eso se dan, a falta de sindicatos obreros que encaucen las reclamaciones, alteraciones como la comentada y otras que se producen a diario. Así se explica la paradoja de que en la España franquista haya más alteraciones de orden que en los países donde existen verdaderos sindicatos obreros.

Los corresponsales extranjeros en España

Por Rocha ALBA

Madrid es un centro importante de la información periodística internacional, como lo demuestra la nutrida representación de corresponsales de prensa extranjera acreditados en el ministerio de Información y en su propia asociación.

Todas las publicaciones inglesas tienen aquí sus correspondientes enviados especiales, 18 en total, cuales son Timothy Brown, del «Daily Mirror» y otros diarios; Bill Cemlyn-Jones, del «Guardian»; Gruentert, del «Financial Times»; Michael Hayes, de «Reuter»; Christopher Morris, del «Daily Mail» y la BBC; Richard Mowrer, del «Yorkshire Port, además del bostoniano «Christian Science Monitor»; Harold Sieve, del «Daily Telegraph»; Richard Comyns-Carr, del «Economist»; Harry Debelius, del «Times», etc.

Los alemanes Walter Haubrich, del «Frantforter Allgemeine», la primera tribuna alemana, pues por su seriedad y competencia, ha superado al derechista «Die Welt», que lo representa el comedido Rolf Gortz; Friedrich Kassebeer, del «Zeitung» de Munich, continuador de Von Conta, que se ha trasladado a Brasil; Herman Deml, de la prensa socialdemocrática, la agencia Dpa; Henri Giniger, del «New York Times», procedente de la corresponsalía de París y que es el continuador de periodistas de tanto prestigio como Benjamin Welles, autor después de un polémico libro sobre la dictadura española; Paul Hoffmann, Ted Zulft, que luego sería expulsado de Praga, y Richard Eder, hoy jefe de la oficina en Londres; Cornelius van Bemmelen, de la prensa holandesa.

Los franceses Jean-Louis Arnaud, director de «France-Presse»; el ex-falangista y de extraña conducta profesional José Antonio Novais, quien, escribiendo en la tribuna más trascendente del mundo, «Le Monde», se ha empeñado en ignorar al P.S.O.E. y a la U.G.T.; el veterano y expulsado corresponsal de «Le Figaro», del de «France-Soir».

Las Agencias UPI, AP. TASS, Prensa Latina, la italiana ANSA, que dirige Marcello Ongania...

Es difícil la misión del corresponsal en España; entre otras causas porque en los regímenes de dictadura hay que penetrar en los entresijos de la actualidad con cautela y previsión, seleccionar las noticias y estar siempre expuestos a las amenazas y expulsiones si los despachos son excesivamente críticos, aunque ajustados a la realidad. Constituyen la avanzadilla del periodismo internacional en España verdaderos profesionales, siempre pendientes de sanciones por parte del gobierno y de las iras de quienes no les comprenden, casi siempre los ultras y los ambiciosos de todo jaez. Aun recordamos la labor de los anteriores directores de Reuter y France-Presse, John Organ y Pierre Brissard, su competencia en el análisis de la problemática política y social del país, sin alteraciones ni exaltaciones. Arnaud es el presidente de la Asociación; Haubrich, el vicepresidente. La mayor parte ha presenciado los procesos de socialistas.

Ellos deben tener un profundo conocimiento de la realidad noticiable, de los rumores válidos, de la importancia de los grupos políticos y sindicales al margen del sistema, de lo que significan los políticos del régimen. Reciben una riada de escritos en ciclostil, que examinarán detenidamente y arrojarán al cesto de los papeles aquellos que sólo sean gritos desaforados y denuncias que se han convertido en tópicos por su redundancia. No se les puede abrumar y atosigar con panfletos sin conexión con la realidad. Para suscitar su interés, hay que darles información veraz y plataformas reales para hoy y mañana.

No ofrecer soluciones para todos los problemas, por muy revolucionarios que sean, puesto que así pareceremos aprendices de brujos. Sí, la respuesta adecuada para cada problema, la alternativa que presenta el P.S.O.E. y que respalda su tradición y su prestigio actual. La resolución política emanante del XII Congreso del P.S.O.E., que se ha distribuído profusamente, es un ejemplo.

Porque, aunque la dictadura se mantiene cerril y hermética a la evolución democrática, a la libertad, a los sindicatos libres y a los partidos políticos, no puede evitar que aflore cierta mutación en algunos de sus sectores, impulsada por la creciente politización del pueblo español, que quiere libertad, progreso y participación auténtica en el gobierno de la nación. Así se produce un hecho insólito hasta hace poco tiempo: en el espacio televisivo «España, siglo XX», que dirige Blasco y comenta Eugenio Montes, seguido con evidente expectación por millones de españoles, ya no se presenta a los tribunos republicanos y socialistas como asesinos y perversos. En los últimos espacios, que recogen la caída de la Monarquía y el advenimiento de la República, causa sensación que los líderes Julián Besteiro, Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Margarita Nelken, Clara Campoamor, etc., aparezcan en las imágenes con toda su grandeza y convicción republicana. Incluso el 1.° de febrero se han enterado los españoles que el 14 de abril de 1931, Trifón Gómez y Andrés Saborit proclamaban la República desde los balcones del Ayuntamiento de Madrid, en tanto que Muiño levantaba la bandera tricolor, según el comentarista y corroboraban las escenas cinematográficas.

Cierto que esto es historia, pero es a su vez una prueba de que la dictadura es incapaz de canalizar las inquietudes del pueblo, un pueblo que pide libertad y que los corresponsales extranjeros deben constatar.

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : 22-89-73 — 31-Toulouse (01)

Directeur de publication : Jacques CASSAN